

tieron a Euskal Herria en una de las regiones europeas con mayor índice vocacional y, por lo tanto, que pudo ofrecer un mayor aporte de personal a la Iglesia latinoamericana.

Posteriormente, se estudia la evolución del aporte religioso vasco, ascendente a lo largo del período estudiado, que estuvo condicionado en gran medida por las vicisitudes políticas por las que atravesó la Iglesia en el País Vasco.

En el capítulo siguiente, se estudia la labor que desempeñaron estos sacerdotes y religiosos en la Iglesia rioplatense, desde la cura de almas hasta la beneficencia, pasando por la educación infantil y juvenil y las misiones de indígenas. En todos estos ámbitos, los religiosos vascos actuaron desde la doble perspectiva de integrar su labor dentro de las directrices y particularidades de la Iglesia rioplatense, con la que venían a colaborar, pero al mismo tiempo de acomodar a su nueva realidad, en la medida de sus posibilidades, todas aquellas experiencias pastorales que habían importado desde Europa.

Como bien señala su autor, el caso vasco trasciende lo puramente local, para constituir un modelo pionero de análisis sobre el aporte europeo a la Iglesia, no sólo en Latinoamérica sino también en otros continentes, que es de esperar que pronto pueda ser contrastado con nuevos estudios centrados en el aporte de otras regiones y países de nuestro entorno.

A. de Zaballa Beascochea

Oscar ÁLVAREZ GILA, *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Labayru Ikastegia, Bilbao 1998, 314 pp.

Álvarez Gila, profesor de Historia de América en la Universidad del País Vasco, se ha especializado en las relaciones País Vasco y América en los siglos XIX y XX, así como en el estudio de los movimientos migratorios en estas dos centurias. La monografía que tenemos hoy en nuestras manos es fruto de la investigación en estos dos campos, centrándose en esta ocasión en la emigración religiosa vasca a Hispanoamérica.

Este libro cubre un vacío historiográfico, ya que hasta ahora no existía ningún estudio monográfico sobre la acción de los religiosos vascos en América en época contemporánea. En efecto, aunque los estudios acerca del fenómeno migratorio de los siglos XIX y XX están actualmente en auge, son casi inexistentes las investigaciones sobre este grupo de emigrantes, cualitativamente tan importante, con móviles y mecanismos de salida peculiares. Tampoco desde la Historia de la Iglesia se ha prestado excesiva atención al tema. Así, tras la abundante bibliografía sobre la acción e influencia del clero regular europeo, algo menor sobre el clero secular, en la construcción de la iglesia y la cultura americanas en época colonial, es prácticamente nula la investigación de esa misma labor en época contemporánea.

Esta monografía atiende a la incidencia de la acción misionera en campos tan importantes como la educación, la cultura y la beneficencia y destaca las novedades de este movimiento misional respecto al de la época colonial. En los siglos XIX y XX las misiones ya no estuvieron dirigidas por el Estado; contaron con la unidad de dirección de Propaganda Fide. Además, a las Órdenes misioneras tradicionales se sumaron congregaciones nuevas y surgieron fundaciones y misiones diocesanas. El A. destaca también el carácter popular y universal de las misiones contemporáneas, financiadas por los propios cristianos.

El libro está dividido en cuatro capítulos que buscan ofrecernos una visión general de la emigración religiosa vasca: la evolución y períodos de esa emigración, la diversidad de actividades y modelos misionales, cauces y medios de emigración, las características de estos vascos y, por último, la incidencia de este movimiento misional en la población católica vasca. Estudia las diferentes etapas de la emigración de religiosos vascos y de creación de misiones propiamente vascas y detecta cierta vinculación del fenómeno con los sucesos políticos, especialmente con las guerras carlistas y la guerra civil. Sin embargo, la razón principal de la emi-

gración hay que buscarla en las necesidades americanas y, parejo a esto, en el auge del ideal misionero. Llama la atención comprobar que en época contemporánea se mantuvo, entre las repúblicas americanas, la convicción, presente en época colonial, de identificar misionero y pionero de la civilización. En efecto, a partir de 1840 los gobiernos de algunas repúblicas solicitaron el restablecimiento de las Órdenes religiosas como medio para integrar en la nación territorios indígenas alejados.

El período de mayor actividad misional fue el de 1948 a 1961 en el que las provincias religiosas vascas adquirieron en Hispanoamérica casi tantos territorios como los que habían adquirido desde 1890 a 1940. Las misiones, prelaturas nullius, etc., se encargan tanto al clero regular como al clero diocesano. Es además el período en el que, por primera vez, existen misiones de clero exclusivamente vasco. Otra novedad es la existencia de misiones diocesanas: la diócesis de Vitoria se encargó de un territorio de misión y se responsabilizó del envío del personal necesario; los «misioneros» enviados conservaron su carácter diocesano.

En el capítulo *Los vascos de las misiones*, el autor se aproxima al personaje, al misionero: origen geográfico, cauces de reclutamiento, su adaptación al clima, a la mentalidad o al idioma de su nuevo destino. Estudia las razones de la mayor emigración religiosa desde algunas áreas geográficas y concluye que fue debida, más que a la mayor densidad de población, a la existencia de algún colegio de misiones, o convento especialmente dedicado a la actividad misional.

El último capítulo trata de un tema especialmente novedoso: la implicación de la población católica vasca en estas misiones. Cuando los estados católicos dejaron de financiar las misiones se buscaron otros cauces para ello. Se pidió la colaboración del mundo católico que respondió con creces. Por eso este período es titulado el período *popular* de las misiones. Fue Francia el país donde se crearon las asociaciones pioneras de apoyo popular a las misiones, y

desde allí pronto se trasladaron a Euskal Herria. Álvarez Gila historia la implantación de esas asociaciones en el País Vasco con las vicisitudes y circunstancias que tuvieron que sortear.

Esta investigación permite concluir la importancia del aporte misional vasco en los siglos XIX y XX: cuantitativamente mayor que en la época colonial. Euskal Herria fue una de las regiones europeas que más aportó en términos absolutos y relativos al impulso misionero tanto en personal como en dinero.

En resumen, una investigación amplia y concienzuda, con gran abundancia de fuentes archivísticas. A la vez, el análisis de los datos se hace con rigor y buen dominio de los conceptos históricos, y también teológico-canónicos. Este libro será punto de referencia obligada para las futuras investigaciones sobre misioneros vascos en el Nuevo Mundo.

A. de Zaballa Beascochea

Fernando ARMAS ASÍN, *Liberales, protestantes y masones, modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas»-Pontificia Universidad Católica del Perú, Cusco (Perú) 1998, 298 pp.

Fernando Armas Asín, que ha sido director de la Escuela Andina de Postgrado del Centro Bartolomé de las Casas, de Cuzco, nos presenta en esta obra una panorámica sobre los grupos ideológicos y religiosos minoritarios que surgieron en los primeros años del Perú republicano. No es la primera vez que el autor escribe sobre este tema, pues ya con anterioridad había tratado de la influencia de los liberales, masones y protestantes en la tolerancia de cultos en Perú, en 1996, con un trabajo sobre *El affaire Penzotti en la polémica por la tolerancia de cultos en el Perú del siglo XIX (1890)*; también en 1996, con un estudio titulado *Entre el liberalismo radical y moderado: la tolerancia de cultos en los inicios republicanos (1820-1827)*; y en una monografía, todavía en prensa, rotulada *Tolerancia religiosa y modernidad en el Perú del siglo XIX*.